

CAPÍTULO 2

Procesos históricos políticos en América Latina

Patricia Rampello

El presente capítulo tiene por objetivo desarrollar una síntesis de la trayectoria histórica de América Latina. Una trama de momentos comprendidos en cinco etapas: a) La etapa prehispánica. b) la conquista y colonización. c) la independencia y conformación de los estados nacionales. d) guerras mundiales y gran depresión e) estancamiento económico y globalización. En ese transcurrir se describe desde los inicios de las grandes civilizaciones y sus rasgos distintos, a los acontecimientos desencadenantes y de ellos, algunos determinantes como la colonización sobre las cuales se ha configurado el territorio y las sociedades. Así, dependencia externa y la desigualdad son rasgos distintivos.

Etapa prehispánica

El proceso de poblamiento del espacio latinoamericano impregnó de un mosaico de culturas diferentes. Dussel (1966) hace una distinción entre grupos primitivos según el nivel de desarrollo alcanzado. Primero, aquellos que integran culturas de recolectores, cazadores, pescadores y cultivadores y no pudieron realizar la revolución agraria y urbana. Entre estos pueblos primitivos y arcaicos de primer nivel estaban los *Magallánicos*, *Pampas* (Onas, Tehuelche, Puelches, Huarpes y Querandés), del *Gran Chaco* (Chanas, Charrúas, Lules, Matakos, Chiriguano), *del Brasil Oriental* (Caiganes, Guaraníes y Tupinambas). En un segundo nivel, los *Amazónicos* y en un tercer nivel, los de las *Antillas*, *Cordillera Andina* (Diaguitas, Atacamas y Omaguacas). Este último grupo de cultivadores recibieron influencia de las culturas andinas Aymara y quechuas. La particularidad de la región, obligó a la construcción de un sistema de cultivo en la ladera de los montes de gran similitud a los Incas. Poseen una cosmovisión de elementos de culto al sol.

Segundo, distinguidos por su alto nivel de desarrollo: Mayas, Aztecas, establecidos en Mesoamérica, tuvieron la influencia de civilizaciones del Pacífico y tenían gran manejo del cultivo de maíz, poroto y el cacao, obtenían tierras de cultivo quemando la selva. Por su parte, los Incas se instalaron en la región Andina, todos tuvieron el dominio de la agricultura y la organización de vida urbana.

La alta cultura Maya-Azteca fue rastreada en la meseta central mexicana. Durante el periodo clásico, aproximadamente del 200 al 900 d. C, la región Yucatan Azteca evolucionó, representada por diversas culturas. Las primeras grandes ciudades se establecieron en la meseta en las cercanías del lago Texcoco, junto al desarrollo de la agricultura. Siguiendo la hipótesis de Dussel (1967) todos pueblos de alto nivel de desarrollo cultural surgieron en las mesetas y en las montañas y luego se expandieron a las llanuras.

Se conocen unas 60 ciudades Maya cada una actuaba de manera autónoma o independiente, por eso se dice que eran Ciudades – Estado, sus templos, palacios y canchas para el juego de la pelota. Tikal y Copán fueron las grandes ciudades y centros principales de peregrinación religiosa, además de Tulum, Coba, Calakmul y Palenque A posterior se desarrollaron las ciudades de Itzamal, Chichén-Itzá, Mani, Mayapán, Uxmal al norte de la Península de Yucatán y los tres grandes Estados-ciudad de Chichén-Itza, Mayapán y en tercer lugar Uxmal.

Los mayas tenían un único Dios, Itzamná, con forma de serpiente, tenía el poder del fuego y del hogar. Otro Dios serpiente, fue Kukulcán, era el garante de la descendencia real. El Dios del maíz. El dios solar era Kinich Ahau, y la diosa lunar, Ixchel, que según sus creencias brillaba menos porque su marido, el Sol, le arrancó un ojo en castigo por su infidelidad. Las guerras fratricidas iniciaron la decadencia y anarquía, además de las pestes que destruyeron el imperio.

La cultura de Teotihuacán al norte de México, no muy lejos del Lago Texcoco era una Gran Capital que antecedió al imperio Azteca y es sobre esta base que el imperio pudo organizarse aproximadamente en el 1300 d.C. hasta el siglo XVI. Las ciudades tenían construcciones, pirámides, templos, plazas e inmensos jardines.

Los Aztecas rendían culto al Sol, su principal divinidad, junto a otros elementos particularmente animales. Los dioses aztecas más importantes estaban relacionados con el ciclo solar y agrícola. Tezcatlipoca, Dios de la noche y de los guerreros, mientras que Quetzalcóatl, la serpiente emplumada, era el protector de la vida y la fertilidad. Los Aztecas aportaron al valle de México el culto a Huitzilopochtli, el dios del sol y la guerra, al cual se le solía ofrecer sacrificios. Uno de los aspectos destacados era la práctica de sacrificios humanos. Los Aztecas eran un pueblo guerrero que sometieron a los pueblos vecinos.

El imperio incaico se lo conoce como Tahuantinsuyo se desarrolló en la región de las costas y las sierras peruanas, ecuatorianas y bolivianas. Se estima que es una población que se adentró por el istmo de Panamá hacia los valles del Cauca y Magdalena. Su economía estuvo basada en el desarrollo de la agricultura. Sus cultivos principales eran la papa y el maíz. Las condiciones geográficas en donde se establecieron impulsaron el uso de sistemas de cultivo que consistían en terrazas hechas con paradores de piedras en las laderas de las montañas.

A partir del reinado de Inca Yupanqui comenzó la etapa imperial y el periodo de la conquista anexando regiones hasta ocupar el altiplano boliviano y el noroeste chileno y argentino. La gran extensión del imperio obligó a la creación de una red de caminos conocida como camino del inca, además del sistema de comunicación en el que se utilizaban chasquis o mensajeros. Para lograr la unidad, el Imperio estableció mecanismos como la imposición del culto al Dios Inti, junto a una

política de tolerancia religiosa. La religión Inca tiene base en el sincretismo ritual y religioso mezclado de gran complejidad. El Dios espiritual es Huiracocha o Pachacamac para la elite Inca. De los rituales con mayor difusión está la Fiesta del Sol celebrada cada 22 de junio para la invocación del Año Nuevo con la salida del Sol desde las montañas.

Periodo de conquista y colonización europea

Latinoamérica es un espacio atravesado por el proceso de conquista y colonización durante tres siglos. Entre 1492 y 1580, los intereses de la Corona de España, Portugal y una reducida nobleza determinaron la incorporación de América a la reestructuración del mercado mundial en términos dependientes. Es un proceso influenciado por el paso del feudalismo al capitalismo, que introdujo una nueva forma de organización social, económica, administrativa y política; y cuya consecuencia fue una verdadera hecatombe; el aniquilamiento, sometimiento de las poblaciones autóctonas a otro grupo y asimilación o supervivencia de unos pocos. Durante el periodo comprendido entre 1492 y 1519 se realizaron las primeras exploraciones geográficas en la búsqueda de llegar por un acceso más barato al Oriente y sus productos. En esta primera etapa los colonizadores hicieron base en Las Antillas-La Española desde 1493 (Jamaica, Puerto Rico y Cuba). Cautivados por el oro y la plata, se produjo posteriormente la conquista y sometimiento de las culturas Maya, Inca y Azteca. Los momentos más destacados fueron la conquista de la Conferencia Azteca por Hernán Cortes entre 1519 y 1522 y del Imperio incaico por Francisco Pizarro entre 1532 y 1533. A ello le siguió, la estructuración en términos de ocupación de la zona comprendida entre México y el Alto Perú que se constituyó en el centro de la Corona Española ante el agotamiento y fin de la explotación de los metales preciosos en las Antillas.

México y Perú fueron los centros políticos y económicos entre los siglos XVI y XVII. Aunque la base del equilibrio económico entre las colonias y la Corona Española, no solo incluye el oro y la plata como principal impulso, sino también la presencia de las poblaciones indígenas y la estructura de su organización anterior que fueron entonces utilizables para la economía surgida por la conquista (Halperin Donghi, 1998). Así, la ocupación y explotación del territorio fue selectiva y la inmigración más cuantiosa en las áreas precolombinas; incluyó enclaves mineros, agrícolas y franjas costeras; a la vez que relegó a otras regiones. Desde el comienzo del proceso de conquista, las Antillas, Venezuela, algunas áreas de Centroamérica y el Río de la Plata fueron marginadas. Allí, existían claras diferencias en relación al nivel de desarrollo antes mencionado.

Entre 1536 y 1580 los conquistadores españoles ocuparon la meseta mexicana, los Andes centrales e incorporaban las minas de plata de El Potosí en el Virreinato del Perú y Zacatecas en México, donde establecieron el sistema de explotación inhumano como mita, servidumbre, esclavitud y peonaje por parte de los europeos. México, se convirtió en la ciudad más grande y la capital más rica de las colonias españolas. La suntuosidad de los palacios y casas hicieron de ella una ciudad próspera resultado de la expansión minera.

Cabe señalar que las relaciones sociales entre colonizadores, indígenas y esclavos fueron complejas y articuladas según un orden corporativo. Los derechos y obligaciones no eran para todos iguales dependían del cuerpo social al que pertenecían sea este el clero, funcionarios, terratenientes, propietarios de minas etc. En general, la población blanca europea constituía el vértice de la estructura social que controlaba la economía, política, religión siendo muy heterogénea y diferenciada con el transcurrir del tiempo. Por otro lado, la población indígena era sometida a trabajo en grado de explotación y alejada de las áreas urbanas. Mientras la población llegada de África en condición de esclavos, más de tres millones se concentraron en las zonas tropicales donde la población era escasa o había sido diezmada (Zanatta, 2012).

Si bien existe disparidad en los datos sobre la población de América Precolombina, mientras Dussel (1968) refiere un total de 35 a 40 millones, otros como Rosenblat (citado en Méndez y Molinero, 2000) estimó unos 13,3 millones. Todos coinciden en que fueron reducidos a una décima parte en el transcurso de un siglo. Las causas son diversas: guerras, enfermedades, desganó y quiebre de la base económica y la organización social.

El sistema de flotas y monopolio comercial limitó el intercambio mercantil fundamentalmente a la actividad minera y en menor medida a la agricultura y ganadería. Estas dos últimas actividades fueron parte de la economía colonial. Según Zannatta (2012) no significó una falta de reciprocidad en el intercambio de productos que incidieron en el consumo de unos y otros. Se trató de una economía organizada hacia la exportación de materias primas para obtener ingresos como para dotarse de bienes que el imperio proporcionaba mediante la importación. Esto representó a América una herencia negativa que se volvió perdurable en la historia económica, ser la “periferia de un centro lejano”.

Un centro (el español bastante más que el portugués) que ejerció el monopolio comercial con los territorios americanos y que buscó conservarlo, puesto que se entendía -en una política nada original para una época dominada por las doctrinas mercantilistas- que el monopolio económico sobre las propias posesiones era un decisivo instrumento de poderío, que debía salvaguardarse a toda costa de la competencia de las otras naciones (Zanatta, p. 25)

La posterior incursión de piratas y la emergencia de sus rivales ingleses, holandeses y franceses interesados en romper el monopolio colonial debilitó a España. Parte del Caribe continental e insular fueron base de un creciente contrabando es el caso de Las Antillas menores, Inglaterra ocupó las islas de San Cristóbal, Barbados, Nevis, Islas Vírgenes; Holanda estableció colonias en Tobago, San Eustaquio, San Martín y Curazao mientras Francia se apoderó de Martinica, Guadalupe, Dominica y Granada. En estos territorios y en el nordeste brasileño las potencias impulsaron el desarrollo de las plantaciones principalmente azucareras con la fuerza de trabajo de esclavos africanos.

Entre 1778 y 1782 se implementaron reformas que buscaron producir un proceso de modernización para mejorar la administración de los recursos, y enfrentar la debilidad ante los avances

y desafíos que mostraban las nuevas potencias. En este sentido las reformas fueron particularmente a la administración pública y económica. Las primeras tendieron a reorganizar el Imperio sumando a los Virreinos del Perú y de Nueva España; el Virreinato de Nueva Granada y del Río de la Plata. Creó otras instituciones como las intendencias para lograr una mayor centralidad y control entre los funcionarios y las elites criollas.

Las segundas, permitieron el libre comercio con España, entre las colonias y con países neutrales, eliminando de este modo el aislamiento provocado por el monopolio. Este hecho propició el impulso a las economías productivas marginadas anteriormente por el Imperio Español. La relación comercial creció ante la exigencia de los países del norte europeo de materias primas. Las plantaciones de café, azúcar, tabaco y cacao en el Caribe, se expandieron favorecidas tanto por su ubicación como por la cercanía a fuentes de trabajo esclavo africano. De la misma manera sucedió en el Río de la Plata ante el crecimiento de las exportaciones de cueros para exportar a Europa.

Las transformaciones alcanzaron al ámbito religioso, al cuestionarse la concentración de poder de las órdenes como el caso de los Jesuitas, que se interpretaba como un Estado dentro del Estado y que limitaban la autoridad del Rey. Esta fue la causa esgrimida para decretar la expulsión de la orden en 1776.

Estos cambios tuvieron como resultado en la composición de clases de la sociedad colonial integrada por un exclusivo grupo de funcionarios, comerciantes, clero y terratenientes criollos relacionados al mayorazgo; y ahora más vinculados al comercio exterior y al capital principalmente en las ciudades y puertos.

En Brasil, la ocupación por los portugueses sólo se limitó a la explotación del palo-brasil en las costas brasileñas. La consolidación de estos espacios se dio con el ciclo del azúcar en el nordeste costero y en zonas aledañas a Río de Janeiro. Con el descubrimiento de las minas de oro y diamante en Minas Gerais en 1696, comenzó la expansión poblacional del sudeste de Brasil. Una vez agotada la explotación de minerales, la economía se volcó al desarrollo del café en los estados de Río y San Pablo.

Periodo independentista y constitución de estados nacionales

La etapa anticolonialista tuvo múltiples y complejas causas, por un lado, las consecuencias de las reformas borbónicas y cambios profundos en la sociedad criolla; pero nada de esto hubiera implicado intenciones de ruptura si no fuera por la influencia de la Revolución Francesa de 1789 y la invasión de Napoleón a los reinos de España y Portugal. Este hecho tuvo connotaciones distintas en el caso de Brasil, ya que el rey de Portugal fue protegido por los ingleses, y puesto a salvo en Río de Janeiro; distinto de lo acontecido con Fernando VII en España.

La prisión del rey inició el camino a la emancipación, se instauraron nuevas ideas a causa del interrogante planteado sobre el derecho de ejercicio del poder en su ausencia. La respuesta fue la conformación de las primeras juntas de gobierno, aunque de forma transitoria sin dejar

de reconocer la legitimidad de Fernando VII. El periodo que duraron las juntas en el ejercicio de los poderes del Estado se lo reconoce de “autonomía”, que era hacia donde se proyectaban las elites criollas siendo conscientes de que sus acciones configuraban una revolución política (Zanatta, 2014).

Los líderes de la independencia estaban imbuidos de las ideas liberales con base en la autonomía e igualdad de derechos civiles e individuales. La aspiración era organizar y delimitar el poder político, legitimado en nombre del pueblo. Con la restauración y restablecimiento del orden, se produjeron rebeliones armadas en algunas de las colonias españolas de forma espontánea y particular. Los realistas se levantaron ante la insurrección valiéndose de la Iglesia y de parte de la aristocracia criolla logrando a su vez, el apoyo de sectores populares en contra de la independencia. El fracaso y la restauración del orden colonial es atribuido a la pobre participación popular en la guerra emancipadora, al papel relevante otorgado a las ciudades en la estrategia militar, a la fragmentaria y contradictoria definición de los objetivos políticos por parte de los gobiernos criollos (Guerra, 1997).

Sin embargo, el Río de la Plata logró evitar la reconquista y permitió movilizar hombres a pesar de los impedimentos de las clases dominantes criollas. Verdaderas revoluciones populares acontecieron en México, en el Paraguay, en la Banda Oriental, en sectores Alto Perú que dieron lugar al nacimiento de estados soberanos. El periodo posterior a la independencia estuvo marcado por la inestabilidad política y el estancamiento comercial que repercutió en las finanzas públicas.

A partir de 1870 y hasta 1930 América Latina se insertó al mercado internacional adoptando el modelo exportador de materias primas. El despliegue del modelo económico basado en el libre comercio y la especialización de recursos primarios para la exportación es definido como un “neocolonial”. Nuevamente la región se integró como la periferia de un centro, a tal punto que la unión que se creó entre ambos ha sido definida como un pacto “neocolonial” Zanatta (2014). Halperin Donghi (1998, p. 256) un pacto económico que “si no puede decirse que nace viejo (...), por el contrario, nace por lo menos con los signos ya visibles de un agotamiento que llegará muy pronto”. La burguesía de los países centrales se asoció a la conveniencia de las clases propietarias y dominantes locales que por asimétrica canceló las posibilidades de un real desarrollo autóctono (Zanatta, 2014).

Los países conformaron Estados con funciones en la acción pública impulsaron la modernización de sus infraestructuras con la llegada de los ferrocarriles y la navegación. Los capitales británicos y estadounidenses se incrementaron y junto al *boom* del comercio produjeron una transformación al incorporar nuevas tierras, acelerar la urbanización de las ciudades capitales e impulsar la llegada de olas de inmigrantes provenientes de Europa. Casi todos los países se modernizaron, pero se destacaron Argentina, seguido de México, Brasil y Chile y en menor medida Colombia y Venezuela muy por detrás Centroamérica.

En esta etapa se explotaron nuevas regiones con riquezas mineras tales como estaño en Bolivia, cobre y nitrato en Chile, plomo y cinc en México y Perú, a través de inversiones de capitales europeos y norteamericanos, en función de las demandas y necesidades de los países

industrializados. A esto se suma la riqueza y explotación del petróleo por capitales norteamericano en la Cuenca del Orinoco y en el Golfo de México (Méndez y Molinero, 200).

Sin embargo, retomando a Halperin Donghi (1998) la vulnerabilidad de la economía fue su inducción a la especialización de la producción que requieran los países centrales, y que incentivo la concentración de la tierra en pocos propietarios. Con todos esos cambios, fue inevitable la repercusión en el orden social ya que la masiva inmigración trastocar las jerarquías de clase. Por un lado, una elite, propietaria de la tierra entendida como símbolo de progreso y por otro la incursión de estratos populares y de clases medias.



Imagen 1: Primer mapa de América

Fuente: <https://colonizaciondelnuevomundoarea.blogspot.com/2019/>

Periodo de guerras mundiales y gran depresión

La crisis de la etapa liberal en la región duró varias décadas, entre los años de la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión. La Primera Guerra Mundial puso la alarma sobre el mantenimiento de las oligarquías, como así también respecto del modelo agroexportador. Aunque fue la década del treinta el punto clave en la historia latinoamericana, tanto por los efectos de la caída de la Bolsa de Wall Street y el colapso económico como en lo político, el comienzo de los golpes militares.

El contexto en el cual transcurre la crisis está signado por el tránsito de una sociedad de élite a una de masas, del ideario del progreso y modernidad a la realidad de las tensiones y conflictos que este causaba. Otra de las cuestiones develadas con el contexto, fue la dificultad del orden político para ampliar su base y construir consensos. De modo que, nuevas expresiones de clase, en su mayoría de sectores medios de la sociedad, demandaban mayor participación. Fue este el

momento que dio lugar al nacimiento de varios partidos políticos o movimientos disconformes con las oligarquías que reclamaban elecciones transparentes. Sin embargo, la respuesta no fue hacia un camino de democracia representativa.

A esto hay que adicionarle la cuestión social que comenzaba a imponer el conflicto entre capital y trabajo, nuevas reagrupaciones de anarquistas y socialistas más organizados incursionaron como actores del sistema político. En definitiva, los regímenes no están preparados para hacer frente a los conflictos sociales y obstruyeron los canales para generar un proceso democrático.

Por otro lado, la Primera Guerra Mundial se transformó en un eco para cuestionar el andamiaje ideológico que había legitimado a la civilización europea, y fue motivo para resquebrajar los cimientos del modelo exportador de materias primas. Algunas de las economías de los países no lograban mercados para sus productos como tampoco bienes para importar. Esto indujo a sustituir importaciones creando una red de industrias que promovió la modernización y permitió en la región la penetración del capital norteamericano, en reemplazo del europeo.

Todos estos factores visibilizaron los riesgos del modelo y la vulnerabilidad a la que estaba expuesta las economías latinoamericanas. Una ola de huelgas y violentas represiones acontecieron en los distintos países ante la desocupación, la inexistencia de políticas sociales y previsionales. Así, se ponía de manifiesto las nuevas ideas que tendieron hacia un paradigma nacionalista, contrario a la etapa liberal donde los modelos políticos y culturales eran los representados por la civilización moderna del exterior. El nuevo clima ofrecía la reivindicación de la América Mestiza, en la búsqueda de una identidad, revalorización de la esencia y de los valores comunitarios entendida como un todo orgánico.

Hacia la década del treinta se sucedieron numerosos y peculiares casos de golpes militares en contextos muy variados dependiendo del país. Mientras en Centroamérica las intervenciones militares de los Estados Unidos tenían el objetivo de proteger los intereses de ese país, amenazado por las guerras civiles. Se trataba de garantizar la expansión de las multinacionales y minar las intenciones europeas en la zona. La mirada estaba puesta en las inversiones petrolíferas y de agricultura subtropical principalmente en el ámbito de la United Fruit Company. Sin embargo, el intervencionismo contribuyó a gestar el nacionalismo que se estaba difundiendo en la región.

Por otro lado, el impacto por la caída de la bolsa en 1929 dependió de la inserción de cada país a la economía internacional. En general, se manifestó en una reducción drástica de los ingresos y del valor de las exportaciones, con diferencias entre los países, dado que no todas las materias primas se vieron afectadas de igual manera. Al interior de cada país implicó desocupación, inestabilidad política y social y reducción de la inversión pública. Esta crisis creó las condiciones para abandonar el modelo exportador de materias primas, mineras y agrícolas, ya sea porque los países centrales crearon barreras aduaneras; o porque los gobiernos latinoamericanos reaccionaron ante la vulnerabilidad volcándose al nacionalismo económico. Del mismo modo, al principio con lentitud, y a posterior de la Segunda Guerra Mundial se incrementó la industria y se redujo el peso del comercio. Los países más avanzados con mayor mercado interno y disponibilidad de capital, el caso de Argentina, Chile y México se volcaron a un modelo (ISI) de industrialización por sustitución de importaciones de productos de consumo local que no

requería de grandes tecnologías principalmente a los rubros alimenticio, textil, mecánica, cemento y cueros. Incluso su aporte no modificó el peso de las exportaciones de las cuales se dependía. La vía de desarrollo fue planteada mediante la producción nacional para modificar la fuerte dependencia a los insumos externos. Este proceso se acelera con el estímulo de los gobiernos mediante subvenciones, exenciones y la inversión de capitales privados y el interés del capital multinacional por la industria manufacturera. Surgen en este tiempo, las empresas siderúrgicas más importantes de Latinoamérica en México, Brasil, Perú, Argentina, Chile y Colombia. A esto se sumó la instalación de fábricas automotrices en Brasil y Argentina. Entre 1940 y 1950, el cambio de modelo económico con eje en la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones provocó un crecimiento sostenido de la economía de un 5% anual del PBI hasta 1980 (Quenann y Velut, 2011), la centralidad del Estado, la necesidad de aplicación del consumo y el incentivo a la industria nacional, pero, aun así, no disminuyó la dependencia del exterior.

En lo social, tuvo lugar una fuerte inmigración interna desde las áreas rurales hacia la ciudad, desplazada por la concentración de la tierra para el monocultivo de exportación y el atraso, pero atraídas por el incipiente desarrollo industrial. Alrededor de los centros urbanos surgieron grandes aglomeraciones y asentamientos precarios en un proceso de urbanización acelerado, caótico y no planificado. El ritmo y la temporalidad en la cual se desarrolló presenta diferencias notorias siendo Perú, Brasil, Colombia y México donde aconteció una gran urbanidad. Las condiciones estaban dadas para la intensificación de los conflictos sociales y la aparición de las masas en la vida política.

Periodo de estancamiento industrial y globalización neoliberal

Con el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en septiembre de 1973 se dio comienzo a la dictadura de Pinochet en Chile. Sin embargo, una primera experiencia de este tipo fue la inaugurada en Brasil unos diez años antes, sucedida por Bolivia con el golpe militar de agosto de 1971, Uruguay en junio de 1973 y Argentina en 1976 marcando un pronunciado retroceso democrático en la región. Los numerosos regímenes dictatoriales impusieron no sólo la alteración a la vida democrática y una cruenta represión, sino que buscaron modificar el modelo desarrollista. Se trató de consolidar y concentrar el poder de sectores de las oligarquías y los emergentes círculos burgueses asociados al capital transnacional mediante un rígido programa de reformas políticas de corte neoliberal, que continuó con los posteriores gobiernos democráticos.

Hacia la década del ochenta, la mayoría de los países recuperaron la democracia mediante pactos y negociaciones entre las fuerzas armadas y los partidos políticos. Así, la democratización tuvo límites y fragilidades, pero también grandes consensos al interior de las sociedades. Contrario a América Central, cuyo periodo estuvo cargado de conflictos y violencia. La denominada década “perdida”, se había caracterizado por un proceso inflacionario, recesión de la economía que impactó en los sectores asalariados, restricción financiera y crisis de las deudas

externas. Al respecto, Méndez y Molinero (1998) señalan que la constante tendencia al endeudamiento provocada por los préstamos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y por las compras de bienes de consumo y tecnológicos tienen su causa en la incapacidad del aparato productivo para generar los recursos que la amorticen y en las excesivas tasas de interés impuesta por los acreedores.

Estos factores desfavorables alentaron a un vasto plan de reformas económicas bajo el Consenso de Washington hacia la década del noventa. Las soluciones consisten en la implementación de un modelo de apertura y estabilidad económica, considerando para ello necesario la liberalización financiera y comercial, disciplina macroeconómica, privatizaciones de empresas y bienes públicos, reforma y flexibilización laboral; acompañado del abandono por parte del Estado de los sistemas de protección social.

El neoliberalismo emergió entonces para establecer una nueva fase de acumulación capitalista financiera con distintas temporalidades, según la trayectoria y evolución histórica y social de cada país. En general, la implementación fue considerada deseable, es decir, políticas que servían para liberar recursos y actividades al sector privado ante un Estado cuya capacidad de ejecución era cuestionada por onerosa e ineficiente. En el caso del turismo los estados vendieron sus líneas aéreas y establecimientos hoteleros, además aplicaron políticas centradas en la promoción del sector al capital externo principalmente para modernizar la infraestructura hotelera y de ocio.

Desde una perspectiva ideológica y política, las críticas al modelo de industrialización por sustitución de importaciones y al Estado de Bienestar Social fueron las bases de una incuestionable difusión y predominio por la apertura económica y financiera.

En la praxis, según Ansaldi (2014) la reforma transfiere el poder hacia los grupos económicos concentrados y transnacionalizados. Su lógica y su acción reproducen la forma del poder social existente. Si el mercado es quien asigna los recursos, el resultado es el flujo de éstos hacia la clase dominante. El mercado “reproduce constantemente la diferenciación social”, de manera tal que sin una intervención ajena al mercado –que no puede ser otra que la del Estado– deliberadamente orientada, a través de mecanismos directos o indirectos, la distribución/redistribución de los ingresos, “la situación de los sectores menos favorecidos no puede expresarse positivamente en el mercado” (Faletto, 1989, p. 170).

Una segunda etapa del proceso se centró en la modernización de la gestión pública conocida como “*New Public Management*” (NPM) una serie de recomendaciones que, expuestos a modo neutral y tecnocrático, introdujo en la esfera pública criterios empresariales. Esta concepción se fundamenta en la incorporación del criterio de eficiencia funcional a la acción estatal. Esta lógica de la administración se incorpora a la política pública. En el turismo se prioriza los instrumentos de marketing para la implementación de políticas al área, y el rol del Estado pasa a ser subsidiario y promotor de las inversiones externas.

La afluencia masiva de inversión externa directa aunada a los ajustes al sector público generó en algunos países crecimiento económico, pero puso el foco en los indicadores regresivos. Ansaldi (2014) afirma que, en todos los ámbitos sociales, culturales y económicos, los resultados

de la aplicación de estas políticas fueron mucho más negativos que respecto del modelo anterior, pero resalta en la exclusión social como el más significativo y relevante. De los datos aportados por el autor en base a CEPAL y el Banco Mundial, a fines de 1989, el producto real por habitante de la región era igual y menor al de 1976, mientras el crecimiento del PBI regional registraba entre 1981 y 1989 (-8.3%). Esto permite señalar que “el ajuste fue regresivo y provocó deterioro social, produciéndose el mayor costo (de modo desproporcionado) entre los trabajadores y los sectores de ingresos medios, por una parte, y la masa de desocupados y subempleados, por otra, condenados a pagar el grueso de los sacrificios provocados por la combinación de estancamiento con inflación” (Ansaldi, 2014, p. 17).

Referencias

- Ansaldi, W. (2014) “La política entre la pena y la canción. O la licuación de la política, un legado del neoliberalismo”. En XI Congreso Nacional y IV Internacional sobre Democracia. Entre el malestar y la innovación. Los nuevos retos para la democracia en América Latina. Rosario, Argentina.
- Bethell, L. (1990). Historia de America Latina. Cambridge University Press.
- Dussel, E. (1967). Hipótesis para el estudio de la Latinoamérica en la historia Universal.
- Faletto, E. (1989). "La especificidad del Estado en América Latina," Revista CEPAL, Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Guerra, S. (1997) Etapas y procesos en la historia de América Latina. Cuaderno de Trabajo II. Universidad Veracruzana.
- Halperín Donghi, Tullio (1998) Historia contemporánea de América latina. Madrid, Alianza Editorial.
- Mendez, R y Molinero F. (1998). Espacios y sociedades: introducción a la geografía regional del mundo, Ariel Geografía. Grupo Planeta.
- Quenan, C y Velut, S. (2014) Los desafíos del desarrollo de America Latina. Dinamica Socioeconomica y Políticas Publica. Institut des Ameriques.
- Zanatta, L (2012). Historia de América Latina. Buenos Aires, Siglo XXI.